

**SUPER
HEROES**

de **ROBERTO SANTIAGO**

LOS ONCE

EL PARTIDO DEL SIGLO: MUTANTES Y PRINCESAS



DESTINO

Escrito con **Eduardo de los Santos**
Ilustrado por **Nacho Velmar**



LOS ONCE

EL PARTIDO DEL SIGLO: MUTANTES Y PRINCESAS

**ROBERTO SANTIAGO &
EDUARDO DE LOS SANTOS**

Ilustrado por Nacho Velmar

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.
© del texto: Roberto Santiago, 2022
© de las ilustraciones: Ignacio Velasco Marugán, 2022

© Editorial Planeta S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: noviembre de 2022
ISBN: 978-84-08-26517-7
Depósito legal: B. 18.836-2022
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Mi nombre es Ramón Naya, aunque todos me llama Rana.

Tengo once años.

Soy el número 11 del equipo de fútbol de mi colegio: el Estrella Polar.

Nuestro pueblo está en Cuenca y se llama Nakatomi.

Antes se llamaba Villa Rata, pero, como a casi nadie le gustaba el nombre, el alcalde hizo un referéndum y lo cambiaron.

Ahora mismo estoy en lo más profundo de un laberinto de cuevas.

No sé cómo sonará así dicho, pero un laberinto de cuevas es un lugar oscuro, terrible, del que nunca sabes cómo ni cuándo vas a poder salir.

En este preciso instante, estoy corriendo, pringado de la cabeza a los pies con una especie de moco viscoso...

¡A punto de ser devorado por un bicho gigantesco!

No estoy solo.

A mi lado está Alma Florencia Ifigenia Tatiana Rosalinda de Roca-Vientos, la princesa heredera de España.

Yo la llamo Alma, porque estos días nos hemos hecho amigos.

Alma tiene once años, igual que yo.

Aunque a primera vista no lo parezca, ambos tenemos muchas cosas en común.

Vale, Alma vive en un palacio increíble, viaja por el mundo entero a lugares glamurosos y es una de las niñas más famosas del planeta.

Yo vivo en una pequeña casa de pueblo, mis últimos viajes han sido por la sierra y nadie fuera de Cuenca me conoce.

Aun así, desde que nos hemos conocido nos llevamos muy bien.

Tenemos una especie de conexión especial.

Alma conoce mi gran secreto: desde que cumplí once años... ¡tengo superpoderes!

Ya sé que es algo rarísimo.

Últimamente nada de lo que me pasa es normal.

A primera vista, tener superpoderes parece muy chulo y emocionante.

Pero también es algo terrorífico. Al principio me asusté muchísimo. Ahora poco a poco me voy acostumbrando.

Todavía no sé utilizar bien esos poderes.

Sin dejar de correr, miro de reojo a Alma.

Sujeta en la mano izquierda una baqueta de batería.

Yo llevo puesta la equipación azul y blanca del Estrella Polar.

Los dos huimos desesperadamente por la gruta en busca de una salida.

¿Cómo he llegado a esta situación?

Ni yo mismo lo sé.

Voy a tratar de explicarlo.

Todo lo que voy a contar aquí es verdad.

Prometo que una mariposa gigante y peluda de ojos enrojecidos nos pisa los talones.



Prometo que estoy con la princesa de España.

Y prometo que tengo superpoderes.

A ver, no son superpoderes.

Es solo un poder. Un poder increíble.

Puedo convertirme en cualquier cosa.

En una serpiente.

En una pelota de fútbol.

O incluso en otra persona.

Vale, sí.

Es un superpoder.

Ocurre cuando me concentro y mi corazón va a mil. Si pongo las manos sobre algo, me transformo.

Aunque no siempre funciona.

En realidad, todavía no sé por qué lo tengo ni cómo controlarlo.

Todos en el Estrella Polar tenemos superpoderes.

Berta, la capitana, por ejemplo, puede crear una armadura natural y volar.

Pello, nuestro portero, estira su cuerpo como si fuera de goma.

Milton, el defensa central, se convierte en una mole de fuerza y resistencia sobrehumanas cuando se enfada.

Ruth, nuestra máxima goleadora, puede sacar garras de acero de sus manos.

Y así todos mis compañeros.



Juntos somos Los Once.

Ahora la princesa Alma y yo estamos un poco... agobiados.

¡Un bicho gigantesco con forma de mariposa quiere devorarnos!

Es una criatura horrible.

Enorme.

De piel oscura, gruesa y peluda.

Con dos ojos grandes, inflamados.

Avanza destruyéndolo todo con su espiritrompa.

O sea, con su boca.

Un tubo muy largo con muchos dientes y una lengua monstruosa.

Alma y yo corremos con todas nuestras fuerzas entre la penumbra.

Giramos a la derecha.

Y luego a la izquierda.

La mariposa vuela a trompicones por el interior de la cueva.

Se choca con las paredes, derriba muros, todo tiembla a su paso.

Está a punto de alcanzarnos.

Llegamos a un túnel muy empinado que asciende.

Hay una luz al fondo, arriba del todo.

—¡Ahí! —exclama Alma—. ¡Una salida!

¡Es la luz de la luna!

Aceleramos.

Tenemos al monstruo prácticamente encima.

No vamos a llegar a tiempo.

¡Oigo sus alas justo a mi espalda!

Tengo que usar mis poderes.

No tengo alternativa.

¿En qué puedo transformarme?

¿En una roca?

¿En barro?

¿En este moco verde que está por todas partes?

Alma me adelanta.

Y pega un salto.

—¡Cuidado con la raíz! —me advierte.

Señala la raíz de un árbol que cruza la cueva.

Una raíz gorda y fuerte.

¡¡¡PLAF!!!

La mariposa me alcanza con su espiritrompa, ¡noto un golpe tremendo en la espalda!

Caigo al suelo.



El bicho me arrastra.
Ruedo por encima de la sustancia viscosa y acabo justo encima de la raíz.
Mi corazón late a toda velocidad.
Tic-tac, tic-tac, tic-tac.
Veo a la mariposa.
La tengo encima.
Tengo que usar mis poderes ya.
Transformarme.
Tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac.
No hay alternativa.
Si no lo hago, me comerá.
Y luego se comerá a Alma.
¡Es un asunto de vida o muerte!
La mariposa gigante está a punto de zamparme...
¡Tengo que hacer algo ya!
¡Tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac!
¡El corazón se me dispara!
Agarro la raíz del árbol justo cuando el gusano lanza su lengua terrorífica contra mí.
¡TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC!
—¡Ya voy, Rana! —grita Alma.
Pega un salto y se interpone entre la mariposa y yo...
¡Amenazándola con la baqueta!



¿¿¿Está loca???

¿¡Pretende enfrentarse a ese monstruo con un pequeño instrumento musical de madera!?

—¡ALMA! ¡NO!

Noto cómo mis manos y mis piernas empiezan a transformarse.

Se convierten en durísimos nudos de raíz.

Mi cuerpo entero cruje, se hace de madera.

¡Me estoy convirtiendo en la raíz de un árbol!

El bicho-mariposa parece desconcertado.

Por un momento se olvida de mí.

Va a por Alma.

Quiere comerse a un niño, no una planta.

—¡Alma, cuidado! —grito con todas mis fuerzas.

El gusano-bicho-mariposa-monstruo abre sus fauces...

¡Y se abalanza sobre Alma!

